









constitucional:

-¿Reelección? ¿Quién quiere la reelección? ¿Para qué les puede servir

un viejo como yo, que ya lo dio todo?

-No es por eso, Presidente. Es que pensamos que la cláusula...
-No me salgan con cláusulas. Ustedes son jóvenes y prefieren reelegirse solos, ya no me necesitan a mí.

-Pero no lo tome todo así, Presidente. Vea, si le parece podemos hacer -Pero no lo tome todo ast, Presidente. Vea, si le parece podemos nacu un plebiscito y. Parn qué plebiscito, si a mí nadie me quiere? -¿Pero cómo que nadie lo quiere...? -No se proccupen por mí. Yo collgo el bastón de mando y moiro. Como suele succeder ne estos essos, la oposición irá a parar al diván

del analista político:
"Otra vez me pasó lo mismo, doctor. Fui con toda la decisión de no

dejar que me manejara pero... Y después me siento tan mal... ¿Sabe?, yo hubiera querido decirle son gajes del oficio, para que viera lo que uno siente cuando... Pero otra vez no pude... ¿Por qué siempre me pasa lo mismo, doctor?"

"¿A usted qué le parece?"



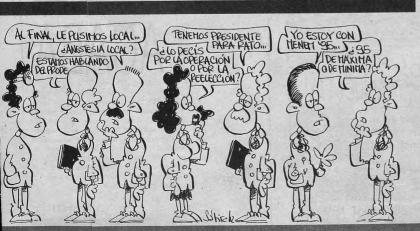
ABRA ALGUN RADIGAL USTEDES, NO 2/













Por el Prof. Sócrates Mosqueto

la luz de lo sucedido desde su iternación, nuestro presidente debería a aprender lo que la mamá de Woody Allen siempre supo: ellos, que son tan ingratos, sólo cuando temen que ya no estemos más en este mundo vienen al pie y nos respetan aunque sea un poquito. Es que el Primer Magistrado hacía mal en dar esa imagen de invulnerabilidad y rrimer magistrado nacia mai en dar esa imagen de invuinerabilidad y eterna juventud. En cambio, la nueva disposición presidencial facilitará la discusión con los opositores sobre todos los temas pendientes, por ejemplo el de la carrera de Fórmula 1 en los jardines de Palermo:

—Señor Presidente, nos oponemos a la realización de esa carrera

-Éstá bien, está bien, no me digan nada: ¿para qué le van a dar ese

gusto a un viejo como yo?

-No es por no darle el gusto, Presidente, pero la ecología...

-Ya sé que a la ecología la quieren más que a mí. Claro, ella es joven,

-Disculpe, Presidente, lo que usted no entiende es que... $-_{\tilde{l}}$ Qué puedo entender a esta altura de mi vida, después de todo lo que sufrí por ustedes? -Escuche.

Ay, ay, me siento mal. Llamen a un doctor. También será posible el diálogo sobre temas vitales como la reforma

constitucional:

-¿Reelección? ¿Quién quiere la reelección? ¿Para qué les puede servir un viejo como yo, que ya lo dio todo?

-No es por eso, Presidente. Es que pensamos que la cláusula...

-No me salgan con cláusulas. Ustedes son jóvenes y prefieren reelegirse solos, ya no me necesitan a mí.

-Pero no lo tome todo así, Presidente. Vea, si le parece podemos hacer un nlebiscito y

un plebiscito y...

-¿Plebiscito? Para qué plebiscito, si a mí nadie me quiere?

-¿Pero cómo que nadie lo quiere...?

-No se preocupen por mí. Yo coilgo el bastón de mando y moiro.

Como suele suceder en estos casos, la oposición irá a parar al diván

Como suele succere en estos casos, la oposición na a parte de la malista político:

"Otra vez me pasó lo mismo, doctor. Fui con toda la decisión de no dejar que me manejara pero... Y después me siento tan mal... ¿Sabe?, yo hubiera querido decirle son gajes del oficio, para que viera lo que uno siente cuando... Pero otra vez no pude... ¿Por qué siempre me pasa lo mismo, doctor?"

"'A usted qué le parece?"

"¿A usted qué le parece?"



Galería presenta hoy Chistes de Carlitos, el humor en tiempos de Menem, antología temática de chistes para contar. Es una recopilación del humor popular, con más de 100 chistes sobre los funcionarios, los políticos, los ciudadanos: y sobre todo sobre el Presidente, protagonista estelar de la mayoría de las historias. Esta antología fue recopilada y redactada por Rudy, profusamente ilustrada por Pati, publicada por Ediciones de la Flor, y leída por..., bueno, esperamos que por usted, lector. Van unos botones de muestra.

-Che, ¿le decimos a la gente que somos argentinos?

-Nooo, ¡que se jodan!

Dos argentinos:

-Acá donde me ves, cuando estuve en Estados Unidos, tuve una aventura con Madonna.

-¿Te encamaste con Madonna? -No, ¡le saqué el bolso y salí co-

Un hombre perseguía a otro gritando "¡Asesino, asesino!". Cacho, que estaba tomando mate en la vereda, vio pasar al perseguido, pero no hizo absolutamente nada para detenerlo. El asesino se escapa, y el perseguidor se enoja con Cacho y le

-¡¿Pero, por qué carajo no lo

agarraste al asesino ése?!

Feliz Portiaco

-¿Asesino? -pregunta Cacho-. ¿Y qué carajo es un asesino?

CARLOS

...EN TPEINTA SEGUNDOS, L SIN REPETIR Y SIN SOPPAR, LUGARES EN DONDESE 7 PAGA EL SALARIAZO...

-Pues un hombre que mata.

Ah, un matarife.

-No, hombre, un tipo que mata a otro tipo, eso es un asesino. -Ah, un soldado

-No, un hombre que mata a otro

en tiempos de paz.

-Ya, ¡un verdugo! -Pero no, ¿cómo te lo explico, macho? Un asesino es un hombre

que mata a otro en cualquier sitio, pongamos en su propia casa.

-Ah... ¡un médico!

El presidente Menem y su minis-tro Beliz comparten un almuerzo de trabajo. Antes de alimentarse, Beliz reza en voz baja.

Menem:
-Gustavo, ¿podrías rezar más fuerte, que no te oigo? Beliz:

-Es que no es a vos al que le estov rezando...

Reunión de gabinete. Beliz a Me-

nem:
-Señor, González se quedó dor-

Y Menem:

-Pero Gustavo, ¡por esa pavada me despertás!

Un funcionario a Menem:

-Carlos, no te acordaste, ayer era lo de *Las Bodas de Fígaro*. Era una ceremonia oficial. ¡Y vos no fuiste! Menem:

-A la ceremonia no pude ir pero mandé el regalo.

Menem llama a su asesor Gustavo

-Decime, Gustavito, vos que conocés tanta gente en la Iglesia, ¿cuánto me costaría un terrenito en el Santo Sepulcro, a mí?

-Y, eso es muy sagrado, no sé, tengo que consultarlo con las autoridades, ni siquiera sé si va a ser posi-

-Dale, Gustavito, averigualo.

Y Beliz lo averigua, y vuelve con la respuesta.

-Mire, señor Presidente, me dije-

ron que sí, que es posible, pero que

sale dos millones de dólares.

Y Menem:

-¿¡Dos millones de dólares, por tres días!?

Llega Menem a un pueblito por primera vez y lo recibe una de las chicas militantes del partido.

-Ay, doctor, la verdad es que me lo imaginaba distinto -dice la mu-

-Claro, vos me creías gordo, baji-

to y pelado.

-No, lo imaginaba alto, esbelto y con pelo.

Pepe vendía empanadas en la puerta del banco.

-¿Qué tal Pepe, cómo andan tus negocios?

-Bien, la verdad que bien, Juan. Mirá, hoy mismo me gané tres palos vendiendo empanadas.

-Che, ¡pero qué bien! ¡Es increí-ble! Y ahora decime. ¿No me podrías prestar un palo?

-No, no puedo por razones co-

merciales

-¿Cómo por razones comerciales, si me acabás de decir que hoy ganas te tres palos?

-Sí, pero hice un pacto con el banco (lo señala): ¡Ellos no venden empanadas y yo no doy préstamos!

Un argentino encuentra una bote-lla tirada en el piso. Con el optimismo que nos caracteriza, la frota. To-tal, no tenía nada que perder. Y de la botella sale un genio. Entonces el argentino le dice:

-Oh, genio, quiero que me consi-gas una mansión llena de estatuas,

espejos, piscinas, parque, mujeres hermosas, servidumbre, oro...

Y el genio:

 Escucháme, pelandrún, ¿vos te creés que si yo pudiera conseguir al menos un departamentito de un am-biente viviría en esta puta botella?

El subsecretario de Asuntos Subalternos y afines inspecciona una fábrica de automóviles. Le llama la atención el último modelo, y la verdad es que se lo ve muy entusiasmado con el auto. Entonces el dueño de la fábrica decide regalarle uno.

-No, no puedo aceptarlo, eso sería corrupción -dice el funcionario.

-Comprendo, comprendo -dice el dueño-, entonces se lo vendo... en cinco pesos.

-i,Cinco pesos? -dice el subsecre-

tario-. Oh, en tal caso me llevo dos.

Cansado de tantas acusaciones de corrupción contra Grosso, Menem lo manda a llamar para una entrevista personal

Entra Grosso, muy formal, y Menem le lanza la pregunta:

-Mirá Carlos, estoy harto de las acusaciones de corrupción que hay contra vos... Decime la verdad, ¿qué hay de cierto? Y Grosso:

-Nada, señor Presidente, nada... le aseguro que a este bolsillo no entró un solo peso que no fuera honestamente ganado.

Y Menem, pícaro:

-Ah, Carlitos..., traje nuevo, ¿eh?

Dos argentinos caminando por una calle de París:

CHIVITOS

Este sábado el espectáculo Humor con Acher se despide. Se despide porque se va de gira por el interior, y podrá ver-se el próximo fin de semana en Córdoba, en el Teatro Córdoba (de esa ciudad y provincia). A los que quieran ir a sa-ludarlo con un pañuelito, la despedida porteña es hoy a las 22 en Merlyn, Cuba esquina Olazábal, Capital.

Kelonios eran los de ahora, y son los de antes, porque unos y otros están separados desde hace exactamente 7 años. Sí, cumplen años. Así que desde acá les damos el aliento necesario para apagar las velitas, y de paso recordamos que siguen en El Teatrón, Santa Fe 2450, los sábados a las 24. ¡Que los cumplan, *Kelonios*!

En el Auditorio de la Universidad Popular de Belgrano, Ciudad de la Paz 1972, los sábados en trasnoche, a la 0.45, todo para ver. Y para Vergara, porque los homónimos presentan allí ¡Qué fenómeno! Así que, pasen y vayan. Y vean.

Hoy sábado, a las 22.30, en el Centro Cultural Artigas, Perón 2081, de cara a la noche, *Dacara*, con sus tres caras, con entrada nada cara: es libre.



Todo nuestro destino nacional pendiente de una carótida. Y no estoy hablando del ingreso al Primer Mundo, ni de la Argentina Potencia, ni de ninguno de esos sueños sudacas que supimos conseguir. Nada de eso. Esta vez no fue la corrupción, ni la contaminación ni la reelección lo que tuvo al país en vilo. Menos mal que ya pasó. Nos vemos el sábado, lector.

Sátira/4

